

ct

Asat en el jardín de las mujeres

de
Silvana Pérez Meix

(fragmento)

UNA ALDEA ENTRE LAS MONTAÑAS Y EL DESIERTO

Ellas y ellos se mueven por una aldea árida y del color del adobe. Fuera de las casas hace frío. En el interior, hay más calor, pero se enfría cuando las personas dicen las verdades. Todos los que por allí transitan podrían abrigarse más. La casa de LAILA y ASAT consta de una estancia en la que se distingue, por un lado, un lugar para cocinar que sirve de espacio de reunión, y por otro, un rincón para dormir. El lugar donde vive LEMA, es muy similar al de Laila y Asat, con la diferencia de que sólo consta de la cocina, pero se intuye otra estancia al fondo en la que se duerme. Lema y Laila son vecinas y su puerta principal da a un espacio abierto que no es ni plaza, ni calle, ni camino. El conjunto de casas está ahí y todas las cosas son de una sencillez lastimosa. El desierto crece alrededor de la aldea hasta convertirse en altas montañas en las que se protegen los leones y se esconden las águilas.

EL VESTIDO, LA MADRE Y LA HIJA

En el centro de la estancia LAILA prepara una tela de algodón que ya casi parece un vestido. Examina la tela. Usa el cuerpo de ASAT para terminar de coser.

LAILA

No muevas el cuerpo.

ASAT

¿Has cocinado? ¿Hay comida?

LAILA

Hay carne en la cazuela y pan. No te muevas, Bibi.

ASAT

Tengo hambre.

LAILA

No es hora para comer.

ASAT

Siempre he comido cuando he querido.

LAILA

Estira un poco el brazo.

ASAT

Tengo que volver al pueblo.

LAILA

¿No se ha vendido todo?

ASAT

Queda algo de leche. Quiero venderla después de la comida.

LAILA

Deja la leche para tus hermanas.

ASAT

Madre, queda leche para vender. He vendido en esa plaza durante mucho tiempo. ¿No has hecho comida?

LAILA

Naciste con un hueco en la tripa, tienes el apetito de tu padre.

ASAT

Devoraba como un león.

LAILA

Te sienta perfecto, déjate puesto hasta que lleguen tus hermanas.

ASAT

No vas a volver a verme así.

LAILA

Vamos, Bibi, deja que te vean tus hermanas con él. *(Pausa, Laila mira a Asat)* Mira qué bella mujer, más bella serás junto a un hombre.

ASAT

Sería una mujer testaruda y brusca.

LAILA

Pronto tendrás que usarlo.

ASAT

Estas telas son tan suaves que me arañan el cuello.

LAILA

No está terminado.

ASAT

Mañana mataré un pollo para que lo cocines.

LAILA

No hagas fuerza, no tires con los brazos. No podré terminarlo.

ASAT

(Coge a Laila en volandas) Quiero acompañarlas a jugar por almendral. Cuando regresen iremos allí, y llevaré a Lema también.

LAILA

Vosotras no podéis ver el sol solas. Bájame, te voy a pinchar.

ASAT

Madre, iré con ellas y treparemos en los árboles.

LAILA

Trepar los árboles... ¡Bájame!

ASAT

Os llevaré a todas en brazos.

LAILA

Podéis invitar a la familia de tu primo. ¡Vamos! ¡Quieta! Tenemos que terminar de coser el vestido.

ASAT

(Deja a Laila en el suelo) Mis brazos son demasiado grandes para este vestido.

LAILA

Valiente mujer eres.

ASAT

Yo puedo pelear como los leones.

LAILA

Y comer como los leones.

ASAT

Como mi padre.

LAILA

Leonota. *(Ríe)*

ASAT

No uses esa palabra conmigo.

Silencio.

ASAT

Sírveme comida. Después de vender la leche iré a buscar a mis hermanas.

LAILA

Están aprendiendo a ser buenas mujeres.

ASAT

Ya son buenas mujeres.

LAILA

Las mujeres no necesitan saber tanto.

ASAT

Conmigo pueden aprender a leer y a ver los números.

LAILA

Nosotras sólo necesitamos un hombre.

ASAT

¿No te gustaría salir sola? *(Pausa)* No me gusta que estén solas.

LAILA

Van con tu primo.

ASAT

Cuando las recojo allí, me rodean al verme. Camino hasta casa seguido por ellas. No me tocan, pero siento su peso de plomo a cada paso.

LAILA

En casa de tu primo las cuidan. Las conocen otros vecinos.

ASAT

Yo también podría buscarles un buen marido en nuestra aldea.

LAILA

Podrías ir un día con ellas.

ASAT

Cose. *(Pausa)* Esta mañana me habló un hombre que luchó con mi padre en la guerra.

LAILA

La guerra todavía no ha terminado.

ASAT

Me contó muchas cosas, estuvimos hablando de nuestra aldea. Padre le habló de mí, le contó cómo nací y cómo volví a nacer.

LAILA

El brazo un poco más arriba. ¿Qué más te contó?

ASAT

Termina de coserlo sobre el cuerpo de mi hermana. Puedo oler la carne.

LAILA

Este vestido quizás hará sonreír a alguna de tus hermanas.

ASAT

No entiendo ser otra cosa que un hombre.

LAILA

Necesitamos un hombre de verdad.

ASAT

Yo protejo a las mujeres de esta casa.

LAILA

Baja el brazo. *(Laila cose sobre el hombro de Asat)* Las mujeres solas no saben ser. Se encierran. Te han gritado sucias palabras por la calle. Has disfrutado de las cosas de los hombres hasta ahora. No

podemos esconderte más. *(Pausa)* Las buenas mujeres tienen que estar donde los hombres digan.
(Pausa) Te podrías quedar este vestido para ti. Te sienta bien.

ASAT
Termina.

LAILA
Guárdalo. Te puede servir para cuando tengas que usarlo, Bibi.

ASAT
Termina de coser el vestido de mi hermana.

LAILA
Te he visto llorar y pedir a dios que te cambie. A veces las cosas toman más tiempo, a veces menos, pero todo va a seguir su curso, Bibi.

ASAT
Tengo que comer algo antes de volver a salir.

LAILA
Ten paciencia. *(Sigue con la labor)* Eres tan parecida a tus hermanas.

ASAT
Puedes usar el tronco de un almendro.

LAILA
Los almendros están fuera.

ASAT
Yo te llevo, iremos cuando lleguen mis hermanas.

LAILA
Son las últimas puntadas.

ASAT
(Riendo) Yo te protejo con mis brazos. Rugiré contra todos los hombres de la aldea.

LAILA
(Riendo) Los almendros que quedan son más pequeños que tú.

ASAT
Porque tengo el cuerpo grande como el de un hombre.

LAILA
Eso es, eso es...

Silencio. Laila reanuda su trabajo.

ASAT

Él sabía que yo iba a tener estos brazos y este cuerpo para cuidar de ti, de mis hermanas y de todas las mujeres en la aldea que necesiten mi ayuda. Sabía que tenía que ser libre. Fui hombre porque él lo vio.

LAILA

Acepta tu naturaleza. *(Pausa)* Han venido preguntando. *(Pausa)* Tu primo quiere que busquemos a alguien con quien casarte.

ASAT

Madre, no os puedo dejar solas.

LAILA

Tu primo ya lo sabe, el que te tome, deberá proteger a las que nos quedamos aquí.

ASAT

No puedo aguantar más, tengo hambre.

*Asat se despoja del vestido que Laila está cosiendo.
Laila sigue a Asat.*

ASAT

Sírveme.

LAILA

(Sirve en un cuenco la carne) No hay pan. Tendrás que traer más pan del pueblo.

ASAT

(Comiendo) Manda a mi querido primo a por pan. Vivimos bien con lo que tenemos.

LAILA

La gente sabe lo que sucede. Te vas a volver extraña de la cabeza.

ASAT

Nunca he sido una mujer.

LAILA

Algunas madres han preguntado, quieren elegirte. Algunos de sus hijos te han mirado mientras trabajabas. Les diste miedo. No sé qué haremos cuando venga un hombre a esta casa tan valiente como tú.

ASAT

Hablaremos frente a frente. *(Pausa)* La carne es sabrosa, puedes guardar el resto para mis hermanas.

LAILA

(Recoge el cuenco de Asat) Dios ve lo que haces.

ASAT

Rezo todos los días.

LAILA

Rezas como los hombres, Bibi.

ASAT

A rezar como los hombres aprendí con mi padre.

LAILA

Has crecido como un hombre y eso te hace más inteligente que cualquier mujer. Aprenderás a hacer lo que hacen las mujeres.

ASAT

No quiero. *(Pausa)* Todo lo que hace un hombre lo puede hacer una mujer.

LAILA

Bibi.

ASAT

Lo sé, porque yo lo hago. Las tareas de las mujeres, los hombres no podemos hacerlas. *(Se acercan pasos)*

Una ráfaga de violenta azota el exterior. Cuando se calma, oímos unos pasos que se acercan.